

EDITORIAL

Economía y sociedad 1968

Ni como profesión ni como doctrina se puede separar, naturalmente, la economía de lo social y de lo político. La economía tiene por objeto, en definitiva, al hombre asociado en un esfuerzo de adecuación de medios limitados a finalidades concretas. La sociología y la política estudian del mismo modo al hombre asociado por imperativo, entre otras razones, de eficacia en el logro de una serie de metas convenidas. Por otra parte, lo económico es el contenido material de la mayor parte de las leyes y de la gestión política real de los gobiernos en nuestros días; y la dimensión económica de lo social es, desde luego, bien patente. La moderna cuestión social nació condicionada por la situación económica del asalariado en los primeros tiempos de la revolución industrial; lo económico continúa siendo el objetivo final o instrumental predominante de las actuales aspiraciones laborales.

Es natural, por ejemplo, este fenómeno significativo, históricamente comprobado: el buen economista comenzó indagando en terrenos de la técnica económica y volvió de nuevo a la luz, sin saber cómo, en medio del campo propio de la ciencia sociológica. Comenzó en economista y terminó en sociólogo. No podía menos de suceder así, porque las fronteras entre ambas disciplinas son puramente artificiales. No es, seguramente, para traer otro ejemplo, una mera casualidad que el patriarca de la economía clásica, Adam Smith, fuera un profesor de moral de la universidad de Oxford.

REVISTA DE FOMENTO SOCIAL ha querido, en el presente número, dejarse guiar por este criterio comprensivo de lo económico. En él interfieren, repetimos, de manera indisoluble los aspectos religiosos, técnicos, políticos y sociales. REVISTA DE FOMENTO SOCIAL trata de ofrecer a los lectores una valoración cristiana del momento presente; momento del proceso de maduración económica, social, política, que se está operando en nuestro país, sobre todo durante estos últimos cuatro años.

J. Gorosquieta destaca aspectos clave en la realización del I Plan de desarrollo; unos positivos, más problemáticos otros; insistiendo en aquellos que mayor influjo han podido ejercitar en el lado humano del proceso. E. Recio comenta, con preciso rigor técnico y metodológico, la trama de interrelaciones y compatibilidades en la actual política de austeridad que nos encontramos viviendo; por su carácter enormemente orientador y sintético, nos permitimos llamar la atención en este artículo sobre el cuadro de instrumentos y finalidades que aparece al comienzo de la segunda parte del escrito. Matías García valora, con serenidad y honda preocupación cristiana por el problema, el movimiento de institucionalización política

ECONOMIA Y SOCIEDAD 1968

a lo largo de 1967. V. Ortega pone expresamente de relieve la problemática social del desarrollo en algunos puntos cruciales: convenios y conflictos colectivos, despido, etc.; en este estudio podrá encontrar el lector las opiniones más autorizadas sobre la materia hechas públicas últimamente en España por diferentes órganos de expresión: en ellas se apoya particularmente el autor en su gran labor valorativa y de síntesis.

F. Guerrero ofrece un competente trabajo sobre el empresario. La última parte de este artículo enlaza de lleno con el tema del análisis coyuntural español, preferente en este número de la revista: trata en ella de las deseables y posibles funciones del empresario en la transformación de nuestra economía real.

Tal es el tema prioritario del número.

Nuestra revista quiere hacerse eco de la preocupación social que actualmente existe en España y enfocar los problemas con criterio cristiano y serenidad. Estamos, naturalmente, decididos a continuar en diálogo abierto con nuestros lectores.